

**E**l presidente Adolfo Suárez ha manifestado que su formación política —la Unión del Centro Democrático— va a adquirir una significación centro-izquierda, lo que, dados los escasos antecedentes que de formaciones de este tipo existen en nuestro país, nos obliga a referirnos a las experiencias más conocidas de esta fórmula de Gobierno. Como es natural, tenemos conciencia de las particularidades que concurren en el caso español y del carácter puramente indicativo de las referencias comparadas.

● El centrismo es una fórmula política que tiende a contemporizar impulsos progresistas y conservadores en un programa de desarrollo ordenado del país, evitando al mismo tiempo colusiones con la extrema derecha y la extrema izquierda. Se trata, por una parte, de asumir la representación del «sentido común», de la «mayoría silenciosa»; por otra, de buscar un término común, de acuerdo entre los grupos opuestos. Una auténtica política de «centro» es la resultante de la política de izquierda y de la derecha, en un país en que, a lo largo de un período considerable de tiempo, ninguno de los dos grupos ha podido implantar su programa.

Puede el centrismo ser realizado con una coalición gubernamental de los partidos del centro, de la derecha y de la izquierda moderada, o bien con un Gobierno monocolor que persiga un programa de esta inspiración y que recoja, junto a sus propios votos, algunos de diputados de la derecha y de la izquierda moderada. Este último ha sido el caso del segundo Gobierno del Presidente Adolfo Suárez.

Un ejemplo del empleo de la voz «centro» para denominar una formación de derechas, lo tenemos en el Zentrumspartei, grupo político alemán que actuó durante el II Reich, y la República de Weimar. Fue fundado en diciembre de 1870 y actuó hasta 1945, en que se transformó en la actual democracia cristiana (C. D. U.). Estuvo formado preferentemente por católicos pertenecientes a diversas clases sociales, predominantemente nobles y propietarios rurales, sustituidos después por burgueses, intelectuales y sindicalistas cristianos. Sólo en materia religiosa fue un bloque compacto, en especial durante la lucha contra Bismarck, en la época del Kultur-Kampf (1870-1887). Fue un veterano miembro del Centro Prusiano, Franz Von Papen, quien protagonizó la subida de Hitler al poder, que disolvió el partido poco después.

● La política del centrismo, en su significado actual, fue inaugurada en Italia por De Gasperi, en 1947, con la exclusión de los componentes socialcomunistas de los Gobiernos de unidad antifascistas constituidos en la inmediata posguerra. Esta política ha caracterizado la administración de la cosa pública en Italia, hasta que, en 1963, se produjo un cambio a la izquierda con la alianza entre demócrata-cristianos y socialistas.

El centro-izquierda es una fórmula de Gobierno adoptada en Italia, que se caracteriza por la alianza parlamentaria y política de los partidos del centro y de la izquierda, y, más concretamente, para designar la participación en el Gobierno del Partido Socialista Italiano y

listas; se trataba de Gobiernos-puente, adoptados en espera de que una clarificación de la situación política consintiera la formación de un centro-izquierda orgánico (con la colaboración a nivel gubernamental de la democracia cristiana, Partido Social-Demócrata Italiano y del Partido Republicano Italiano).

Los gobiernos de centro-izquierda están normalmente caracterizados por un programa de renovación política y social, con el propósito de incidir en la estructura burocrática, económica y social, derivada del Estado liberal, para hacer que correspondan más a las

● Por otra causa, la experiencia italiana de gobiernos centro-izquierda no puede ser considerada satisfactoria. En general, los sucesivos gobiernos se han limitado, más bien, a administrar el capitalismo, pero sin pasar, en sus soluciones sociales, ni aun siquiera a las formas neocapitalistas, lo que dice poco de su capacidad innovadora en orden a la reforma social.

La experiencia italiana de gobierno centro-izquierda puede quizá proporcionarnos elementos de referencia valiosos para alcanzar el significado de la fórmula proclamada por Suárez. Aunque, hoy por hoy, los supuestos electorales españoles son muy diversos de los italianos —donde el socialismo ha quedado deshecho y existe un fuerte partido comunista—, es indudable que sólo la experiencia italiana parece haber influido al menos de modo directo. Habrá que esperar, sin embargo, a que se conozca el programa gubernamental para cobrar conciencia de la profundidad de la renovación política que se propone.

● La adopción por el presidente Adolfo Suárez de una línea centro-izquierda puede considerarse un acierto. Después de los últimos años del franquismo, en los que prácticamente se paralizó el esfuerzo social del Régimen, España se encontraba necesitada de una línea política innovadora, que incorporara a nuestra legislación cuanto de positivo hay en la legislación europea de los últimos años. Es por ello deseable que la línea centro-izquierda no se reduzca a un nuevo nominalismo, que resultaría fatal por tantos conceptos. La indudable sensibilidad política del presidente tiene que encontrar su exposición en la política concreta. Ha llegado el momento de la imaginación; de la imaginación al Poder.

# EL CENTRO-IZQUIERDA

del Partido Social-Democrata de Italia.

Sin embargo, fueron considerados también Gobiernos centro-izquierdas el Gobierno Fanfani, de 1958 (formado por demócratas-cristianos y social-demócratas) y los Gobiernos monocolors democristianos que prepararon el ingreso de los socia-

exigencias de las masas laborales. En sí la fórmula puede considerarse satisfactoria, por cuanto evita los peligros de los extremos; pero, en ocasiones, la necesidad de contemporizar las exigencias de los liberales y de los socialdemócratas ha llevado a largos períodos de inmovilismo político y legislativo.